



PALENQUE

centro cultural afro -ecuatoriano

Quito - Ecuador

Año 11 n° 4

Diciembre 1992

El tema de la historia afroamericana vuelve, y seguirá volviendo hasta que se den ligaciones y publicaciones, no sólo a nivel científico, sino también a nivel del común de estudio y popular.

i Ecuador sin duda que un gran aporte en este sentido lo ha dado el Centro cultural Afroecuatoriano por medio de una serie de trabajos que han sido presen- en los tres Congresos de Historia del Negro, con la colaboración de la SAG. de Quito se celebró en Esmeraldas del 20 al 22 de noviembre con una buena participación de estudiantes, investigadores y personas que han manifestado interés muy apasionante tema.

decía el Padre de la Negritud, Aimée Cesaire, que desconocer la historia es desconocer sus propias raíces. Un árbol sin raíces fácilmente se cae.

Habitualmente la historia se hace con documentos, y para conocerlos hay que desempolvarlos y sacarlos de los archivos y luego con grande paciencia transcri-

birlos y difundirlos. Sólo personas que tengan amor a la causa negra pueden meterse en esta tarea, ya que no es rentable económicamente. Pero existen todavía ecuatorianos que saben sacrificar su tiempo libre para profundizar la historia del negro.

Los jóvenes negros no deben de esperar conseguir grandes becas. A veces es suficiente un lápiz y un cuaderno. Eso sí, dedicar tiempo en archivos y bibliotecas, buscar documentos y sobre todo intentar con objetividad, dar claves de interpretación a partir del negro oprimido. Solicita además que sean asumidos en los textos escolares.

La identidad de hoy, tiene que radicarse en la historia de ayer, en las grandes figuras de la resistencia negra en la esclavitud y en el cimarronaje. El pueblo negro y en particular la juventud necesita ejemplos, héroes a los cuales mirar y en los cuales se puedan reflejar. Hasta ahora hemos contado con españoles e indios. Los Congresos de Historia del Negro y otros autores han puesto de relieve figuras como Antón, Alonso de Illescás y su hijo Alonso Sebastián, Andrés Manganche y su hijo Juan....fundadores de la "República de los Zambos de las Esmeraldas"³ en la

segunda mitad del siglo XVI, que no tienen nada que envidiar a los otros héroes ecuatorianos. También se pueden añadir otras figuras como Ambrosio Mondongo y los cimarrones del Valle del Chota y de la Cuenca del Río Mira a comienzos del siglo pasado.

En cuanto a la realidad actual del negro ya se cuenta con muchas instituciones y grupos negros, primeros responsables para convocar juntos en un comité 'ad hoc' a los posibles participantes. Si se está convencido de la necesidad y urgencia en profundizar este tema, se buscará superar los celos y rivalidades entre organizaciones negras.

En el desarrollo del Tercer Congreso de Historia del Negro se ha declarado oficialmente a Alonso de Illescás héroe nacional, solicitando al mismo tiempo al Ministerio de Educación y a los planteles educacionales que lo tomaran en cuenta dándolo a conocer en particular a la juventud ecuatoriana.

Ojalá que se cumpla lo que el pueblo negro ya está asumiendo con orgullo y como símbolo de lucha para la superación de toda discriminación y subdesarrollo.

MENSAJE A LOS PUEBLOS AFROAMERICANOS

Amadísimos hermanos hermanas:

LEI V Centenario de la Evangelización del Nuevo Mundo es ocasión propicia para dirigiros, desde la ciudad de Santo Domingo, mi mensaje de aliento que acreciente vuestro empeño cristiano en dar renovada vitalidad a vuestras comunidades, a las que, como Sucesor de Pedro, envié un saludo entrañable y afectuoso con las palabras del apóstol San Pablo: "Que la gracia y la paz sea con vosotros de parte de Dios Padre y de nuestro Señor Jesucristo" (Gál 1,3).

La evangelización de América es motivo de profunda acción de gracias a Dios que, en su infinita misericordia, quiso que el mensaje de salvación llegara a los habitantes de estas benditas tierras, fecundadas por la cruz de Cristo, que ha marcado la vida y la historia de sus gentes, y que tan abundantes frutos de santidad y virtudes ha dado a lo largo de estos cinco siglos.

La fecha del 12 de octubre de 1492 señala el inicio del encuentro de razas y culturas que configurarían la historia de estos quinientos años, en los que la penetrante mirada cristiana nos permite descubrir la intervención amorosa de Dios, a pesar de las limitaciones e infidelidades de los hombres. En efecto, en el cauce de la historia se da una confluencia misteriosa de pecado y de gracia, pero, a lo largo de la

misma, la gracia triunfa sobre el poder del pecado. Como nos dice San Pablo: "donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia" (Rom 5,20).

2. En las celebraciones de este V Centenario no podía faltar mi mensaje de cercanía y vivo afecto a las poblaciones afroamericanas, que representan una parte relevante en el conjunto del continente y que con sus valores humanos y cristianos, y también con su cultura, enriquecen a la Iglesia y a la sociedad en tantos países. A este propósito, vienen a mi mente aquellas palabras de Simón Bolívar afirmando que "América es el resultado de la unión de Europa y Africa con elementos aborígenes. Por eso, en ella no caben los prejuicios de raza y, si cupiesen, América volvería al caos primitivo".

De todos es conocida la gravísima injusticia cometida contra aquellas poblaciones negras del continente africano, que fueron arrancadas con violencia de sus tierras, de sus culturas y de sus tradiciones, y traídas como esclavos a América. En mi reciente viaje apostólico a Senegal no quise dejar de visitar la isla de Gorea, donde se desarrolló parte de aquel ignominioso comercio, y quise dejar constancia del firme repudio de la Iglesia con las palabras que ahora deseo recordar nuevamente: "La visita a la Casa de los Esclavos nos trae a la memoria esa trata de negros que Pío II, en

una carta dirigida a un misionero que partía hacia Guinea, califica de "crimen enorme" Durante todo un período de la historia del continente africano, hombres, mujeres y niños fueron traídos aquí, arrancados de su tierra y separados de sus familias para ser vendidos como mercancía. Estos hombres y mujeres han sido víctimas de un vergonzoso comercio en el que han tomado parte personas bautizadas que no han vivido según su fe. ¿Cómo olvidar los enormes sufrimientos infligidos a la población deportada del continente africano, despreciando los derechos humanos más elementales? ¿Cómo olvidar las vidas humanas aniquiladas por la esclavitud? Hay que confesar con toda verdad y humildad este pecado del hombre contra el hombre" (Discurso en la Isla de Gorea, 21. II. 1992).

3. Mirando la realidad actual del Nuevo Mundo, vemos pujantes y vivas comunidades afroamericanas que, sin olvidar su pasado histórico, aportan la riqueza de su cultura a la variedad multiforme del continente.

Con tenacidad no exenta de sacrificios contribuyen al bien común integrándose en el conjunto social, pero manteniendo su identidad, usos y costumbres. Esta fidelidad a su propio ser y patrimonio espiritual es algo que la Iglesia no sólo respeta sino que alienta y quiere potenciar, pues siendo el hombre -todo hombre- creado a imagen y semejanza de Dios (cf. Gén 1,26-27), toda realidad auténtica humana es expresión de

dicha imagen, que Cristo ha regenerado con su sacrificio redentor.

Gracias a la redención de Cristo, amados hermanas y hermanos afroamericanos, todos los hombres hemos pasado de las tinieblas a la luz, de ser "no-mi-pueblo" a llamarlos "hijos-de-Dios-vivo" (cf. Os 2,1). Como "elegidos de Dios" formamos un solo cuerpo que es la Iglesia (cf. Col 3,12-15) en la cual, en palabras de San Pablo, "no hay griego y judío; circuncisión e incircuncisión; bárbaro, escita, esclavo, libre, sino que Cristo es todo en todos" (Col. 3,11). En efecto, la fe supera las diferencias entre los hombres y da vida a un pueblo nuevo que es el pueblo de los hijos de Dios. Sin embargo, aún superando las diferencias en la común condición de cristianos, la fe no las destruye sino que las respeta y dignifica.

Por eso, en esta conmemoración del V Centenario, os aliento a defender vuestra identidad, a ser conscientes de vuestros valores y hacerlos fructificar. Pero, como Pastor de la Iglesia, os exhorto sobre todo a ser conscientes del gran tesoro que, por la gracia de Dios, habéis recibido; vuestra fe católica. A la luz de Cristo, lograréis que vuestras comunidades crezcan y progresen tanto en lo espiritual como en lo material, difundiendo así los dones que Dios os ha otorgado. Iluminados por la fe cristiana, veréis a los demás hombres, por encima de cualquier diferencia de raza o cultura, como a hermanos vuestros, hijos del mismo Padre.

4. La solicitud de la Iglesia por vosotros y vuestras comunidades con miras a la nueva evangelización, promoción humana y cultura cristiana, será puesta de manifiesto en la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano que ayer tuve la dicha de inaugurar. Sin olvidar que muchos valores evangélicos han penetrado y enriquecido la cultura, la mentalidad y la vida de los afroamericanos, se desea potenciar la atención pastoral y favorecer los elementos específicos de las comunidades eclesiales con rostro propio.

La obra evangelizadora no destruye, sino que se encarna en vuestros valores, los consolida y fortalece; hace crecer las semillas esparcidas por el "Verbo de Dios, que antes de hacerse carne para salvarlo todo y recapitularlo todo en El, está en el mundo como luz verdadera que ilumina a todo hombre" (Gaudium et spes, 57). La Iglesia, fiel a la universalidad de su misión, anuncia a Jesucristo e invita a los hombres de todas las razas y condición a aceptar su mensaje. Como afirmaron los Obispos ' latinoamericanos en la Conferencia General de Puebla de los Angeles, "la ; Iglesia tiene la misión de dar testimonio del verdadero Dios y del único Señor. Por lo cual no puede verse como un atropello la evangelización que invita a abandonar falsas concepciones de Dios, conductas antinaturales y aberrantes manipulaciones del hombre por el hombre" (n. 406). En efecto, con la evangelización, la Iglesia renueva la cultura, combate los errores,

purifica y eleva la moral de los pueblos, fecunda las tradiciones, las consolida y restaura en Cristo (cf. Gaudium et spes, 58).

5. Sé que la vida de muchos afroamericanos en los diversos países no está exenta de dificultades y problemas. La Iglesia, bien consciente de ello, comparte vuestros sufrimientos y os acompaña y apoya en vuestras legítimas aspiraciones a una vida más justa y digna para todos. A este propósito, no puedo por menos de expresar viva gratitud y alentar la acción apostólica de tantos sacerdotes, religiosos y religiosas que ejercen su ministerio con los más pobres y necesitados Pido a Dios que en vuestras comunidades cristianas surjan también numerosas vocaciones sacerdotales y religiosas, para que los afroamericanos del continente puedan contar con ministros que hayan salido de vuestras propias familias.

Mientras os encomiendo a la maternal protección de la Santísima Virgen, cuya devoción está tan arraigada en la vida y prácticas cristianas de los católicos afroamericanos, os bendigo en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, Amén.

Dado en Santo Domingo, el día 12 de octubre de 1992, V Centenario del la Evangelización de América

ARD PASTORAL AFRO

Entrevista a Tarcisio Antonio Do Nascimento, miembro de la Directiva de los Agentes de Pastoral Negros de Brasil.

¿Dime los logros, las dificultades y las perspectivas que hubo en la reunión de la APD ?

Creo que la dificultad fue un poco que algunas tendencias, por ejemplo algunas iglesias cristianas, no quieren integrarse al macroecumenismo.

Las perspectivas. Yo tengo la ligera impresión de que avanzamos bastante en el proceso de evangelización y también de concientización, una vez que nos reunimos entre negros, indígenas, mestizos y trazamos un trabajo bastante avanzado.

¿Cuál ha sido la participación del negro en la APD

En lo referente a Brasil, nosotros venimos representando a los Agentes de Pastoral y a toda la comunidad negra. Fue la primera vez que nosotros discutimos la cuestión del negro y su marginalización dentro de la Iglesia, tanto de la Iglesia católica como de las protestantes, como de otras. La participación, a mi modo de ver, fue un avance teniendo en cuenta el encuentro que estamos realizando en estos días sobre el negro en América Latina; creo que es un paso bastante honesto y que nosotros podemos avanzar a partir de eso. Nuestra participación como negros de Brasil fue de intercambio, fue de mostrar la realidad brasileña y, al mismo tiempo, ver la realidad Latinoamericana, que no es diferente a la realidad brasileña: donde los negros, en la sociedad, son la mayoría de la población pobre.

¿Qué alianzas puede haber entre negros e indígenas tanto en la sociedad como en la Iglesia latinoamericana ?

El indígena, y esto es historia, es dueño de la tierra y posteriormente llegaron nuestros antepasados negros; a partir de eso, es necesario que haya una alianza entre los pueblos oprimidos; nosotros somos oprimidos, somos los oprimidos de la tierra. Sucede que es un poco diferente la relación del negro y del indígena en Brasil con respecto a los otros países de Latinoamérica; allá en Brasil, los indígenas tienen un buen respaldo económico de la Iglesia Católica, mientras que los negros no. En el contexto general podemos ver que en toda América Latina y también en el Caribe hay una cierta lucha de los pueblos marginalizados, como son los indígenas y los negros; por lo que necesitamos de alguna manera unir fuerzas, dejar de lado algunas diferencias culturales y caminar hacia un trabajo constante de concientización, tanto de los negros como de los indígenas.

¿Qué significado y qué alcance tiene este primer encuentro de

Tiene un significado histórico, pues es la primera vez que nos encontramos, al mismo tiempo, junto con este primer encuentro en Ecuador, tenemos también otros encuentros. En un primer encuentro se comienzan a hablar de pequeñas cosas, que para muchos parecen ser insignificantes, pero al mismo tiempo es un proceso de concientización. Yo creo que al pasar el tiempo, este pequeño número de negros, que hoy estamos reunidos, se multiplicará y llevará a toda la comunidad negra todos estos sueños nuestros, que no son utópicos sino que habrá que realizarlos a partir de nuestra conciencia interior y a partir de un movimiento; al final conseguirá que también los otros hermanos negros dejen de tener, vergüenza de decir que son negros y asuman su negritud y la lucha del pueblo negro.

¿Qué posibilidades hay de que se continúe con estas reuniones?

Creo que podemos dividir los países de América por regiones, porque en cierta forma el negro es un elemento bastante pobre y no puede realizar estos viajes constantemente; por regiones se pueden centralizar un poco las discusiones y ver cuáles son los aspectos en los que se está trabajando en las diferentes regiones para hacer un intercambio; cada dos o tres años hacer una reunión en donde todos los grupos puedan discutir y trazar objetivos y perspectivas para seguir trabajando.

Tarcisio, ¿nos podrías dar un mensaje para los Agentes de Pastoral Negros de Ecuador?

Yo he observado en estos pocos días, en esta semana, y en contactos anteriores con el P. Rafael y no pensaba que la infraestructura fuera tan grande; y ese es el punto vital que nosotros como Agentes de Pastoral no tenemos en Brasil. El trabajo de ustedes debe ser hecho en la base, como nosotros estamos intentando hacerlo, y más teniendo en cuenta el equipamiento que ustedes tienen, y la posibilidad de llegar a todas las comunidades; ese trabajo debe tener en consideración a las personas más pobres. Es más, en ese trabajo de concientización, ustedes deben tener en cuenta la opinión de los más pobres, de los más pequeños y esto es muy importante porque es el único espacio que ellos tienen para decir algo que lleva mucho tiempo escondido y que ellos no tienen con quien desahogarse. El trabajo debe comenzar y continuar entre las personas más sencillas, más pobres y que son la base de toda esa estructura porque nada tiene éxito si se realiza de arriba para abajo, pues la concientización debe ser hecha de abajo para arriba y es así como nosotros iremos acogiendo a los niños, a los jóvenes, a los ancianos e iremos acogiendo también a todas las iglesias y, en un futuro, también a la sociedad.